

La impartición divina de la Trinidad Divina como el suministro para los creyentes en sus reuniones y en la adoración que le rinden al Padre

Lectura bíblica: 1 Co. 14:26; Ef. 1:3-6; 3:14, 21; He. 2:10-12; Jn. 4:14, 23-24

Día 1

I. La impartición divina de la Trinidad Divina es el suministro para los creyentes en sus reuniones (2 Co. 13:14; 1 Co. 14:26; Ef. 3:14-21):

A. Debemos reunirnos conforme a la manera ordenada por Dios, la cual se revela en la Palabra santa (Mt. 18:20; He. 2:11-12; 1 Co. 14:26):

1. Las reuniones de los creyentes siempre deben estar vinculadas con la economía neotestamentaria de Dios, la cual tiene como objetivo obtener el Cuerpo de Cristo, con miras a la expresión del Dios Triuno procesado y consumado (1 Ti. 1:4; Ef. 1:22-23):
 - a. Nuestras reuniones están vinculadas con el Dios Triuno procesado y consumado, y nosotros estamos en la reunión como una expresión corporativa del Dios Triuno procesado y consumado según Su economía (3:14-21).
 - b. Nuestras reuniones son un modelo, una miniatura, de ese día cuando todas las cosas creadas del universo serán reunidas en Cristo bajo una cabeza, a fin de que los creyentes celebren una reunión universal en el cielo nuevo y la tierra nueva (1:10).

Día 2

2. Las reuniones cristianas tienen como propósito dar a conocer la economía de Dios en Su paternidad a los creyentes para la alabanza del Padre (vs. 3-6, 17; 2:18; 3:14-16; 4:6):

- a. La palabra *paternidad* denota el propio ser del Padre con todas Sus intenciones, anhelos, propósitos y deseos (1:3-6).
- b. La paternidad incluye todo lo que nuestro Padre Dios ha hecho, está haciendo y hará por nosotros (vs. 9, 11; 2:18; 3:9-11).

- c. Nuestro Hermano mayor, el Hijo primogénito, nos da a conocer al Padre y Su economía en Su paternidad (He. 2:11-12).
- d. En nuestras reuniones somos los hijos divinos que expresan al Padre, la fuente que engendra, a fin de darlo a conocer y de magnificarlo, lo cual es una alabanza divina que le rendimos a Él (Ef. 1:6, 12, 14; 3:14, 21).
- e. Nosotros nos reunimos en esta paternidad y en el nombre del Hijo para proclamar el nombre del Padre (Mt. 18:20):
 - (1) Todo cuanto hagamos y digamos en las reuniones debe dar a conocer al Padre, a fin de que el Padre sea alabado (1 Co. 10:31; Col. 3:17).
 - (2) Nuestras reuniones tienen como fin la alabanza del Padre, y nuestras alabanzas deben magnificarlo, glorificarlo y expresarlo a lo sumo (Ef. 1:6, 12, 14; 3:14, 21).

Día 3

3. Cada vez que nos reunamos, debemos ser reunidos por el Señor, saliendo de toda clase de ocupaciones y frustraciones para estar en la persona viva del Señor, la cual está representada por Su nombre (Mt. 18:20).
4. En las reuniones cristianas debe abundar el hablar en mutualidad (Ef. 5:19; Col. 3:16; He. 10:24-25).
5. Las reuniones de la iglesia deben ser una exhibición de las riquezas de Cristo que hemos experimentado y disfrutado (Ef. 3:8; *Himnos*, #391).
6. Es necesario que conozcamos la relación que hay entre el disfrute que tenemos de Cristo y las reuniones de la iglesia, y comprendamos que nuestro disfrute de Cristo está destinado a las reuniones (1 Co. 14:26).

Día 4

B. Nuestras reuniones, las cuales son conforme a la manera ordenada por Dios, son un servicio, y este servicio es la mayordomía de Dios que nos ha sido encomendada (Ef. 3:2, 9):

1. La mayordomía de la gracia tiene como fin que llevemos a cabo la economía neotestamentaria de Dios, la cual es el Dios Triuno procesado y

consumado que llega a ser nuestra vida y energía (v. 2; 2 Co. 12:9; 13:14; 1 Co. 15:10).

2. La economía de Dios ha llegado a ser nuestra mayordomía, y nuestra mayordomía tiene como fin que llevemos a cabo la economía de Dios de manera corporativa mediante las reuniones (4:1-2):
 - a. Es preciso que tengamos una comprensión elevada de que nuestras reuniones cristianas son una mayordomía, un servicio, que lleva a cabo la economía de Dios (Ef. 3:2).
 - b. Al reunirnos llevamos a cabo nuestra mayordomía; cada vez que nos reunimos, debemos servir y cumplir con nuestra mayordomía, a fin de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios (1 Co. 4:1-2).
 - c. Cada vez que nosotros, como asistentes en una reunión, impartamos al Dios Triuno procesado y consumado en los demás, nuestra reunión impartirá las riquezas de Cristo en los asistentes (2 Co. 13:14).
 - d. Debemos hacer todo lo posible por fortalecer la vida de reuniones al grado en que en cada una de las reuniones se cumpla la mayordomía de la economía de Dios, la cual consiste en impartir las riquezas de Cristo en aquellos que Él ha escogido, redimido y regenerado; un día el Señor recobrará plenamente esta clase de reuniones, y esto será una gloria para el Dios Triuno (Ef. 3:21).

Día 5

II. La impartición divina de la Trinidad Divina es el suministro dado a los creyentes para que adoren al Padre en la impartición de Dios (Jn. 4:14, 23-24):

- A. “Por más de cuarenta años [esto fue dicho en 1983], he estado peleando la batalla por la verdadera adoración a Dios. Esta batalla aún no se ha ganado” (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John* [El cumplimiento del tabernáculo y las ofrendas según los escritos de Juan], pág. 147).
- B. La verdadera adoración que rendimos a Dios el Padre es la adoración en espíritu y con veracidad; la realidad divina que experimentamos, disfrutamos

y que se ha forjado en nosotros, llega a ser la veracidad con la cual le rendimos a Dios la adoración que Él busca (vs. 23-24).

Día 6

- C. Las palabras que el Señor habló en Juan 4 nos muestran la adoración al Padre efectuada en la impartición de Dios:
 1. La adoración de la cual el Señor habló es la adoración que se le rinde al Padre en el Hijo y en el Espíritu; ésta es una adoración efectuada en la impartición de Dios, la adoración que brindamos mediante la impartición divina (Ef. 2:18; 3:14-21).
 2. Si hemos de ofrecer la verdadera adoración, necesitamos que Dios en Su Trinidad Divina se imparta en nuestro ser (2 Co. 13:14).
 3. Adorar al Padre en la impartición de Dios tiene que ver con beber del agua viva (Jn. 4:10, 14):
 - a. Contactar a Dios el Espíritu con nuestro espíritu es beber del agua viva, y beber del agua viva es rendirle a Dios la verdadera adoración (v. 24).
 - b. A fin de adorar al Padre en la impartición de Dios, necesitamos beber del Espíritu a fin de que Dios pueda impartirse en nuestro ser (v. 14; 1 Co. 10:3-4; 12:13).
 4. Esta clase de adoración la ponemos en práctica principalmente en la reunión de la mesa del Señor, donde, después de participar del pan y de la copa, el Señor nos conduce al Padre en el Espíritu, y nosotros adoramos al Padre en la impartición divina de la Trinidad Divina (Mt. 26:30; He. 2:11-12; Ef. 2:18).
 5. La adoración efectuada en la impartición de Dios es la adoración que le rinden al Padre los muchos hijos junto con el Hijo primogénito, quien, como el Espíritu, se mezcla con el espíritu de ellos como el único lugar de adoración (He. 2:10-12).
 6. Cuanto más experimentemos la impartición divina de la Trinidad Divina, más llegaremos a ser la clase de adoradores que el Padre busca y más le rendiremos la clase de adoración que Él desea: la adoración efectuada en la impartición de Dios (Jn. 4:10, 23-24).

Alimento matutino

He. Porque todos, así el que santifica como los que son 2:11-12 santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: “Anunciaré a Mis hermanos Tu nombre, en medio de la iglesia te cantaré himnos de alabanzas”.

1 Co. ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada 14:26 uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación...

[En 1 Corintios se nos revela] que Dios se imparte en los creyentes como suministro para sus reuniones y servicio. Algunos maestros de la Biblia han dicho que 1 Corintios fue escrito con el propósito de solucionar los numerosos y graves problemas que había en la iglesia. Pero en ese libro Pablo estaba impartiendo en los creyentes de Corinto a Aquel que es rico y todo-inclusivo, a fin de que ellos lo disfrutaran. Si ellos se centraran en Él, se enfocaran en Él y disfrutaran de todas Sus riquezas, espontáneamente se resolverían los problemas que había entre ellos. Esto es semejante a la manera en que resolvemos los problemas físicos que padece una persona enferma; la mejor solución es suministrarle alimento rico y nutritivo. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 61)

Lectura para hoy

[En 1 Corintios se nos revela al] Cristo en quien hemos sido llamados es el Cristo todo-inclusivo. Él es la porción que Dios nos asignó. Él es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y llega a ser nuestra justicia, santificación y redención. Él es nuestro Cordero pascual y el pan sin levadura de la Fiesta de los Panes sin levadura. Él es el alimento espiritual, la bebida espiritual y la roca espiritual. Él es la Cabeza de todos los miembros del Cuerpo y también es todo el Cuerpo. Como tal, Él es el Espíritu vivificante a fin de que podamos recibirle en nosotros como nuestro todo. Dios ha impartido en nosotros a esta Persona para que la disfrutemos. Debemos poner toda nuestra atención únicamente en Él, y no en ninguna otra persona, evento ni cosa aparte de Él. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 66-67)

[Ahora] queremos ver la manera ordenada por Dios de reunirse y de servir tal como se revela en la santa Palabra. Primero,

necesitamos ser impresionados con el hecho de que las reuniones de los creyentes siempre deben estar ligadas a la economía neotestamentaria de Dios. La economía neotestamentaria de Dios es tener un pueblo para que sea el Cuerpo de Cristo para una expresión corporativa del Dios Triuno procesado (Ef. 1:23; 3:19). El término *el Dios Triuno procesado* se refiere a Dios, quien ha pasado por muchos procesos. El Dios Triuno descendió de los cielos y pasó a través de la encarnación, el vivir humano, la muerte, la resurrección y la ascensión.

La iglesia debe ser la expresión corporativa del Dios Triuno procesado. Debemos tener esto presente cuando quiera que nos congreguemos ... Nuestra reunión debe estar ligada a ... la expresión del Dios Triuno procesado. En nuestras reuniones, todos los puntos del proceso del Dios Triuno deben ser completamente abarcados y hechos realidad. Nosotros nos reunimos aquí con Su encarnación, con Su vivir humano, con Su muerte todo-inclusiva, con Su resurrección y con Su ascensión. Necesitamos esta clase de mensaje, de enseñanza, de revelación y de visión.

Si tenemos esta visión, ... cuando nos congreguemos con los santos, diremos: “¡Aleluya! ¡Soy un Dios-hombre que viene a reunirse aquí con otros Dios-hombres!”. Nuestra reunión no es meramente de creyentes cristianos, sino de Dios-hombres. La visión de este punto nos elevará a los cielos. Nuestra reunión está completamente ligada al Dios Triuno procesado, y estamos en la reunión como una expresión corporativa del Dios Triuno procesado conforme a Su economía divina.

La economía neotestamentaria de Dios es para que todas las cosas sean reunidas bajo una sola Cabeza, Cristo, por medio de la iglesia como el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:10). Mientras nos reunimos estamos dando paso tras paso para guiar a todas las cosas creadas ... a ser reunidas para tener a Cristo por Cabeza ... El día vendrá cuando todo el universo será tal como nuestra reunión hoy ... Nuestra reunión cristiana no es algo pequeño. Testifica y declara que estamos tomando la iniciativa en toda la creación de Dios para alcanzar la meta de que todas las cosas sean reunidas bajo una sola Cabeza, Cristo. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 8, 9-11, 12)

Lectura adicional: La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Todas las cosas me fueron entregadas por Mi Padre; y 11:27 nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

Ef. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

Las reuniones cristianas son para dar a conocer a los creyentes la economía de Dios en Su paternidad para la alabanza al Padre. La economía de Dios es el plan de Dios, o sea, el arreglo de Dios y Su deseo de llevar a cabo lo que Él ama. Esta economía está en la paternidad ... La paternidad divina es el ser del Padre e implica todas Sus intenciones, propósitos, deseos y voluntad de lograr algo para Sus hijos. El hecho de que el Hijo anuncie el nombre del Padre implica que el Hijo les dice a Sus hermanos no sólo que el Padre es la Fuente que engendra, sino también que esta Fuente que engendra tiene muchas intenciones, propósitos, anhelos y deseos de lograr muchas cosas para Sus hijos. La paternidad incluye todo lo que nuestro Padre Dios ha hecho, está haciendo y ha de hacer para nosotros. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 19)

Lectura para hoy

En conferencia tras conferencia y entrenamiento tras entrenamiento, nuestro Hermano mayor, el Hijo primogénito, estaba dándonos a conocer la economía de Dios en Su paternidad. En el apropiado ministro de la palabra, hay una Persona admirable diciéndonos muchas cosas maravillosas acerca del Padre: que Él es el Padre que escoge, el Padre que predestina, el Padre que redime, el Padre que regenera y el Padre que transforma, quien además tiene muchas buenas intenciones para con nosotros. En Su economía, Él tiene muchos propósitos para nosotros a fin de hacernos un grupo de hijos que le alaben para manifestarle a Él.

¡Esta revelación de la paternidad nos llenará con “aleluyas”! ¡Somos los hijos del Padre divino, y estamos disfrutando la paternidad! Puede ser que no entendamos plenamente la paternidad, pero la disfrutamos y la gustamos. Nosotros estamos en esta

paternidad, y estaremos en ella cada vez más. Hoy estamos disfrutando una miniatura de la paternidad, y un día estaremos en el sabor pleno de la paternidad. Debemos declarar: “Dios es mi Padre, y yo soy uno de Sus hijos que le expresa y le manifiesta. ¡Aleluya!”. Nuestra historia y nuestra canción debe ser que estemos alabándole todo el día. Nuestra reunión cristiana debe dar a conocer a los creyentes la economía de Dios en Su paternidad. Hoy en día en nuestras reuniones somos los hijos divinos para expresar la Fuente que engendra, para manifestarle, para magnificarle, y para expresarle a Él, lo cual es en conjunto una alabanza divina que le rendimos a Él.

Inmediatamente después de Su resurrección, [el Señor] le dijo a María: “Vé a mis hermanos” (Jn. 20:17) ... En Su resurrección, Sus [discípulos] fueron engendrados por Su Padre ... [Su Padre ahora] era Padre de ellos y ... el Dios de Él era el Dios de ellos. Luego, por la noche de Su resurrección, regresó a Sus hermanos (v. 19). Según Hebreos 2:11, el Hijo, como el Hermano mayor, regresó a Sus hermanos para anunciar el nombre del Padre, el cual implica la persona del Padre, es decir, el ser del Padre, con todos Sus anhelos, deseos, propósitos e intenciones, con respecto a los hijos que Él engendró. El Hijo reveló esta gran paternidad a Sus hermanos, quienes estaban participando en la paternidad. La reunión cristiana es una reunión en la paternidad y para la paternidad.

Ahora nos estamos reuniendo en esta paternidad, la cual abarca muchas cosas. Nos reunimos en el nombre del Hijo (Mt. 18:20) para anunciar el nombre del Padre. Todo lo que hagamos y digamos en las reuniones debe anunciar al Padre a fin de que el Padre sea alabado, magnificado, manifestado y expresado. Nuestra reunión es para la alabanza del Padre, para la magnificación y glorificación de la fuente misma de la Trinidad Divina. La fuente misma de la Trinidad Divina es el Padre que engendra. Nuestra reunión es solamente para la alabanza de esta Fuente que engendra, y nuestra alabanza es nuestra magnificación, nuestra glorificación y nuestra expresión de Él a lo sumo. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 20-21, 25-26)

Lectura adicional: La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 1; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Porque donde están dos o tres congregados en Mi 18:20 nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.

Ef. Hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones. 5:19

Cuando nos congregamos, entramos en una Persona; por consiguiente, es menester que seamos sacados de todas nuestras ocupaciones y frustraciones. Día tras día, tenemos muchas cosas que nos ocupan y que frecuentemente nos frustran de ir a las reuniones. Si nos mantenemos en comunión con el Señor, Él seguramente nos rescatará de estas ocupaciones y frustraciones. El Señor nos salvará de muchas cosas que están aparte de Él mismo y nos salvará poniéndonos en Su Persona. Este aspecto de las reuniones de los creyentes es muy crucial, sin embargo, se ha perdido a través de los años.

La reunión debe ser en una persona, y todas las cosas que están aparte del Señor mismo debemos mantenerlas alejadas, olvidarlas o dejarlas. Nos estamos reuniendo solamente en el Señor; por lo tanto, nuestra reunión viene a ser una persona agrandada. Somos sacados de todas las ocupaciones y frustraciones y congregados en la Persona viviente del Señor, representada por Su nombre. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 41-42)

Lectura para hoy

Las reuniones cristianas deben estar llenas de mutualidad en hablar (Ef. 5:19) ... [Esto] no es muy fácil, pero ¡tener la mutualidad es maravilloso! Si venimos a reunirnos con cincuenta, cien o ciento cincuenta, todos deben funcionar. Esto crea una mutualidad que llena la reunión entera. Uno habla por un minuto, otro habla por medio minuto, otro por cinco minutos, alguien tal vez hable por ocho minutos y alguien más tal vez hable por diez minutos. Por medio de esta práctica de que cada uno hable conforme a su capacidad, ... produciremos una reunión que esté llena de mutualidad.

Si en la reunión todos hablan por un corto tiempo, y la reunión está llena de mutualidad, los nuevos que vengan a la reunión serán convencidos (1 Co. 14:24-25). Tal vez estén sorprendidos al principio y pregunten qué clase de reunión es ésta. Es posible que hayan sido

cristianos por muchos años, pero posiblemente nunca hayan visto una reunión con tal mutualidad, con todos hablando.

Finalmente, por medio de nuestras experiencias de las riquezas de Cristo, estas riquezas llegarán a ser una exhibición, una demostración, de Cristo como producto. Nuestras reuniones siempre deben ser una exhibición para mostrar lo que Cristo es, lo que Cristo tiene y lo que Cristo hace. Si no experimentamos las riquezas de Cristo, no habrá manera de que sean exhibidas. Si experimentamos muchos aspectos de las riquezas de Cristo durante el día, en la noche vendremos a la reunión con los atributos divinos que hemos experimentado. Cuando todos traigamos algo que hayamos experimentado, y cuando pongamos juntas nuestras experiencias de las riquezas de Cristo, habrá una exhibición de Cristo.

El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento debió comer del árbol de la vida en el huerto, comieron el maná escondido en el desierto y disfrutaron de la buena tierra con todas sus riquezas como un banquete. Hoy en día podemos disfrutar a Cristo como la realidad del árbol de la vida, del maná escondido y del banquete. Cuando disfrutemos a Cristo en todas estas formas, recibiremos el nutrimento y el suministro total de las riquezas de Cristo. Entonces, cuando nos reunamos, tendremos algo de que hablar, algo que ofrecer. Las riquezas de Cristo serán exhibidas en nuestras reuniones, lo cual dará por resultado el Cuerpo de Cristo. La exhibición de las riquezas de Cristo producirá, aumentará o agrandará el Cuerpo de Cristo.

Hoy en día la nueva manera de reunirse y de servir es por medio de ministrar Cristo a la gente, lo cual es impartir el Dios Triuno procesado en Su pueblo escogido para agrandar el Cuerpo de Cristo, esto es, para hacer que el Cuerpo de Cristo sea más y más grande. ¿Cómo podemos tener esta clase de reunión? La manera de tener esta clase de reunión es venir con nuestro rico disfrute de las riquezas de Cristo y hablar tal disfrute. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 48, 49, 128-129, 142-143, 135)

Lectura adicional: La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, caps. 2-3, 10-11; *The Collected Works of Witness Lee, 1963*, "Highlights from the Gospel of John", cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Así, pues, téngannos los hombres por servidores de 4:1-2 Cristo, y mayordomos de los misterios de Dios. Además, en cuanto a esto, lo que en los mayordomos se busca es que cada uno sea hallado fiel.

La buena tierra tipifica a Cristo. Hoy Cristo es la buena tierra para nosotros; por lo tanto, tenemos que laborar en Él. La lluvia, el sol, el aire y la tierra fértil vienen por la gracia de Dios, pero nosotros debemos laborar arando la tierra, sembrando la semilla y recogiendo la cosecha. De esta manera cooperamos con la gracia de Dios. Debemos orar y tomar medidas en cuanto a muchas cosas. Debemos aprender a confiar en el Señor, a permanecer en Él, a tener comunión con Él, y a relacionarnos con Él y a permitir que Él nos discipline. Ésta es una labor espiritual, no una lucha humana contra las dificultades; no es un esfuerzo humano, sino una coordinación espiritual con el Señor. (*Serving in the Meetings and in the Gospel*, pág. 20)

Lectura para hoy

Día a día todos debemos aprender a vivir de esta manera. Entonces conoceremos a Cristo de una manera práctica y lo experimentaremos en nuestro espíritu; y cuando asistamos a las reuniones, tendremos algo de Cristo. Tal vez digamos con una actitud de humildad que no tenemos nada, pero en realidad estaremos llenos. Puesto que tenemos algo, espontáneamente esto brotará. Es por ello que todos debemos aprender a vivir en Cristo, a andar en Cristo y a experimentar a Cristo en el espíritu. Es así como debemos laborar continuamente en Cristo. Entonces aun cuando no demos ningún testimonio, habremos experimentado a Cristo. Así que, cuando abramos nuestras bocas para alabar al Señor y darle gracias, rebo-saremos de alabanzas y acciones de gracias porque tenemos algo de Cristo. (*Serving in the Meetings and in the Gospel*, págs. 20-21)

Es preciso que tengamos una comprensión elevada de lo que son nuestras reuniones cristianas. Nuestras reuniones hoy en día son una mayordomía, un servicio, para llevar a cabo la economía de Dios. Llevamos a cabo nuestra mayordomía por medio de reunirnos. Continuamos con la obra del apóstol Pablo de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Siempre que nos reunimos,

servimos. Siempre que nos reunimos, estamos atendiendo nuestra mayordomía para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Esto quiere decir que nuestras reuniones imparten todas las riquezas de Cristo en los asistentes, quienes son el pueblo escogido de Dios. En este libro, hablamos de la manera bíblica de reunirse y de servir. Uso la palabra “servir” debido a que nuestras reuniones son un servicio que es verdaderamente la mayordomía divina que nos ha sido asignada para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Cada vez que nosotros como los que asisten a una reunión impartimos en otros al Dios Triuno procesado, en realidad son nuestras reuniones las que imparten.

Nuestras reuniones deben alcanzar tal nivel. Debido a que he visto una visión de todas estas cosas, no puedo estar de acuerdo con el cristianismo caído. Tengo que señalar la degradación del cristianismo actual para que así podamos ser sacados de ahí. Tenemos que admitir que en el recobro del Señor todavía hay cosas que pertenecen a esta degradación. Por ahora casi todas las iglesias están por debajo de la norma. Así que debemos esforzarnos para edificar una reunión que imparta las riquezas de Cristo a todos los asistentes. Entonces nuestra reunión será elevada a la norma de la mayordomía genuina para llevar a cabo la economía de Dios. En los casi dos mil años de historia de la iglesia, el Señor no ha recobrado esta vida de reunión hasta tal nivel. No queremos seguir decepcionándolo. Tenemos que esforzarnos para edificar la vida de reunión hasta que cada reunión sea la mayordomía de la economía de Dios para impartir todas las riquezas de Cristo en Su pueblo escogido. Algún día Él recobrará totalmente este asunto, y esto será una verdadera gloria para el Dios Triuno. Cada uno de nosotros ha recibido la mayordomía de la gracia, y en nuestras localidades debemos llevar a cabo nuestra mayordomía. La economía de Dios ha llegado a ser nuestra mayordomía, y nuestra mayordomía es llevar a cabo la economía de Dios de una manera corporativa por medio de reunirnos. Tenemos que tomar en cuenta las reuniones para llevar a cabo nuestra mayordomía. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 120-121)

Lectura adicional: Serving in the Meetings and in the Gospel, cap. 2; *Experimentamos a Cristo como las ofrendas para presentarlo en las reuniones de la iglesia*, caps. 3-4; *La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Hoy en día tenemos que adorar al Padre en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu de Dios ... Nuestra adoración al Padre en la mesa del Señor se realiza en la impartición del Dios Triuno. Nosotros fuimos bautizados en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo (Mt. 28:19). También nos gozamos en el amor del Padre, en la gracia del Hijo y en la comunión del Espíritu (2 Co. 13:14). Debemos ser partícipes de la impartición del Dios Triuno. De esa manera, tendremos la adoración verdadera y adecuada en la impartición divina de la Trinidad Divina. (*Basic Lessons on Service*, pág. 57)

Lectura para hoy

Por más de cuarenta años [esto fue dicho en 1983], he estado peleando la batalla por la verdadera adoración a Dios. Esta batalla aún no se ha ganado, puesto que en nuestras reuniones aún vemos ciertas cosas que son conforme a la tradición. No tenemos mucho de la realidad de Cristo como nuestras ofrendas. Cada vez que asistamos a una reunión de la iglesia, debemos venir con Cristo como nuestra ofrenda por el pecado, y también como nuestro holocausto o nuestra ofrenda de harina. De hecho, todos debemos venir a las reuniones trayendo a Cristo como la realidad de todas las ofrendas. Sin embargo, muchos aún vienen a las reuniones como tradicionalmente se ha hecho, y simplemente se sientan y guardan silencio.

Todos los santos tienen un espíritu regenerado. ¿Por qué muchos no ejercitan su espíritu para expresar algo de Cristo en las reuniones? He observado que sólo ciertos hermanos, una minoría, son quienes comparten y testifican la mayor parte del tiempo ... Algunos santos asisten a las reuniones una y otra vez, pero nunca expresan nada acerca de Cristo. Sólo asisten a las reuniones para disfrutar de los cánticos y escuchar un mensaje. ¿Saben qué es esto? Ésta es la manera tradicional de adorar a Dios, la manera que practican la mayoría de los creyentes. (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, pág. 147)

A fin de entender Juan 4:23-24 adecuadamente, debemos examinar la tipología del libro de Deuteronomio. En Deuteronomio vemos al único lugar donde se encuentran todas las ofrendas. El Señor nos dice que ahora el único lugar designado para adorar es nuestro espíritu, y el producto que ofrecemos ahora no es el producto de Canaán, sino todas las riquezas de Cristo. Por lo tanto, este único lugar está en nuestro espíritu y la realidad es Cristo mismo con todas Sus riquezas. Cuando participamos de Cristo como nuestra realidad, Él se convierte en nuestra realidad interna. Tal realidad propia de nuestro ser, luego se convierte en nuestra autenticidad y sinceridad con las cuales adoramos a Dios el Padre con la adoración que Él busca. Cuando en la mesa del Señor nos unimos al Señor en Su adoración al Padre y adoramos al Padre con Cristo como las ofrendas abundantes y en nuestro espíritu, esto es, en nuestro espíritu mezclado con el Espíritu Santo. Ésta es la verdadera adoración que le rendimos a Dios el Padre en conformidad con Su economía. (*Basic Lessons on Service*, pág. 45)

[En Juan 4,] cuando el Señor le dijo a la mujer que adorara a Dios el Espíritu en espíritu y con veracidad, Él le dio a entender que ella debía tener contacto con Dios el Espíritu en su espíritu, no en un lugar especial, y debía hacerlo por medio de Cristo, no por medio de las ofrendas. Ya que Cristo, como la realidad que produce la virtud humana de la veracidad, ha venido (vs. 25-26), todas las sombras y tipos han terminado. (Jn. 4:24, nota 4, Versión Recobro)

Conforme al contexto de este capítulo y a la revelación completa del Evangelio de Juan, aquí la *veracidad* denota la realidad divina que llega a ser la autenticidad y la sinceridad del hombre (que son lo opuesto a la hipocresía de la adoradora inmoral samaritana, vs. 16-18) para adorar verdaderamente a Dios. La realidad divina es Cristo (quien es la realidad, 14:6) como la realidad de todas las ofrendas del Antiguo Testamento con las cuales se adora a Dios (1:29; 3:14) y como la fuente del agua viva, el Espíritu vivificante (4:7-15), del cual participan y beben Sus creyentes, para que sea la realidad subjetiva de ellos. Finalmente ésta llega a ser la autenticidad y sinceridad con las cuales adoran a Dios de la manera que Él quiere. Véase la nota 6 de 1 Jn. 1:6; Ro. 3:7, y la nota 2 de Ro. 15:8. (nota 5)

Lectura adicional: Basic Lessons on Service, lección 5; *The Collected Works of Witness Lee, 1965*, "Various Messages and Fellowship", cap. 6; *El terreno de la iglesia y las reuniones de la iglesia*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Porque por medio de Él los unos y los otros tenemos 2:18 acceso en un mismo Espíritu al Padre.

Jn. Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed 4:14 jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Cuando hablamos de la adoración en la impartición de Dios, todavía seguimos refiriéndonos a nuestra adoración al Padre ... En los Evangelios sólo hay un capítulo en el cual el Señor habla acerca de la adoración a Dios. Cuando Él habló acerca de la adoración a Dios en Juan 4, Él se refería específicamente a la adoración del Padre. La mujer samaritana no usó la palabra *Padre*, sino que usó la palabra *Dios*. Por ello, el Señor Jesús le dice: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (vs. 23-24). Con ello indicaba que la era había cambiado. Incluso, en el momento que el Señor hablaba con ella, ya estaban en una era distinta; por ello, el Señor usa la palabra *Padre*, cuando dice que debemos adorar al Padre ... El Señor no dice que adoramos a Dios, sino que adoramos al Padre. El Padre busca que le adoren de esa manera. (*Basic Lessons on Service*, págs. 51-52)

Lectura para hoy

En Juan 4:24 el Señor habla de la naturaleza de Dios. La naturaleza de Dios es Espíritu. El Señor no dice que adoramos a Dios, sino que adoramos al Padre, cuya naturaleza, como Dios, es Espíritu ... El Señor habló de adorar al Padre en el Hijo y también en el Espíritu. Por consiguiente, ésta es una adoración en la impartición de Dios, una adoración por la impartición divina. Cuando los judíos adoran a Dios como el Creador, a ellos ni siquiera les pasa por la mente que Dios pueda impartirse en ellos. Pero si hemos de practicar la verdadera adoración, es necesario que Dios nos sea impartido.

En Juan 4 la adoración al Padre, la adoración en la impartición de Dios, se relaciona con beber el agua viva (vs. 10, 14). Contactar a Dios el Espíritu con nuestro espíritu es beber el agua viva, y beber

el agua viva es rendir la verdadera adoración a Dios. Para explicar Juan 4:24, necesitamos Juan 4:14. Debemos beber el agua viva para poder adorar al Padre en espíritu y con veracidad. Si no bebemos el agua viva, no estamos bebiendo del Espíritu (1 Co. 12:13), no experimentamos a Dios, y Dios no es impartido en nosotros.

Sin beber el agua viva, es imposible tener una adoración de una manera íntima y subjetiva en la impartición divina ... Hoy nuestra adoración es subjetiva en la impartición de Dios. Así pues, nuestra adoración es nuestra experiencia de beber el agua viva: el Espíritu. A fin de tener nuestra adoración en la impartición de Dios, es menester que bebamos del Espíritu para posibilitar que Dios se imparta en nuestro ser. Ésta es la nueva adoración que el Nuevo Testamento revela.

Esta clase de adoración puede ser realizada sobretodo en la reunión de la mesa del Señor, ya que en la reunión de la mesa del Señor, una vez que hemos participado del pan y de la copa, el Señor toma la iniciativa de conducirnos al Padre. Así, en el Espíritu, el Señor nos lleva de regreso al Padre ... Efesios 2:18 ... revela que nuestra adoración es por medio del Hijo, en el Espíritu y va dirigida al Padre. Esto se describe en Lucas 15 en la parábola del pastor, la mujer y el padre. Es por medio de la búsqueda del Hijo como el pastor y por medio de la iluminación del Espíritu como la mujer que el hijo pródigo regresa al Padre. Por lo tanto, este regreso al Padre es en la impartición divina de la Trinidad Divina. Puesto que el Hijo y el Espíritu se forjan en el hijo que regresa. Ésta es la verdadera adoración en la impartición de Dios.

La adoración en la impartición del Dios Triuno consiste en la adoración al Padre realizada por Sus muchos hijos, teniendo al Hijo primogénito de Dios como las ofrendas y estando en Su Espíritu, quien se mezcla a Sí mismo con nuestro espíritu, el único lugar designado para realizar nuestra adoración ... Tenemos que experimentar la impartición del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Entonces podremos adorar con la adoración que el Padre busca. (*Basic Lessons on Service*, págs. 52-53, 57)

Lectura adicional: Basic Lessons on Service, lección 6; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 205, 278; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

